

PRIMER ENCUENTRO DE TEATRO GATO

La Ceja del Tambo Noviembre 12 al 16 de 2009

Te Cuento

Escuela Infantil Máscaras y Paradojas – La Ceja

Principitos de la calle

El escenario se pobló de niños jugando a ser adultos multiplicados en oficios y poniendo el país al descubierto, porque los adultos de verdad lo ocultamos detrás de tanta retórica farandulera y me acuerdo del niño del libro de Javier Naranjo (Casa de las Estrellas) donde define al Niño como un humano en tamaño pequeño. Darío juega también a ser niño con este montaje, se encarreta, desde la trinchera se avienta a disparar metáforas a diestra y siniestra para contar esta tragicómica sociedad de consumo. Vendedores de minutos en el escenario y tras ellos toda la “economía” infor-mal y marginal que transita todos los días por las convulsionadas calles de cualquier lugar; comprar minutos es comprarle suspiros a la muerte, el tiempo no se vende pero nuestro feroz capitalismo impone la venta de lo que sea, con ternura mediática y piernas bien tonificadas. Los niños no tienen fronteras en el escenario, actúan hasta en el camerino y eso es hermoso porque son la ruptura de las taras actorales que los teatreros adultos no hemos podido desaprender. Que lección de frescura y sencillez para un tema tan cotidiano y devastador, llevándolo al extremo, al riesgo y además propone como solución formar una banda... musical. (Ahí está pintado Darío con su estética de la derrota). La bruja con tenis pisahuevos, la caperucita roja snob, cachivacheros, el lobo funcionario del consumo, Pinocho presidenciable, Blanca nieves sucia, el flautista liberador: ni una rata quedará en este país, el pánico y el terror urbano como telón de fondo cómplice de las penumbras de estos tiempos en que andamos. El miedo en los niños es monocromático. Es una obra llena de ángeles caídos lanzados a las calles de cualquier Colombia a supervivir superpoblar supermercado supernoticias supermegapley superman supersona supermorir en soledad. Y la pregunta contundente de los niños ¿por qué nos obligan a trabajar en tiempo de jugar? El último disparo de metáfora: un velo como leche derramada sobre nuestros muertos.

(Kamber)

